

## LA HISTORIA ES UN CUENTO

Por Gustavo Corvalán

Al ser profesional de la Historia, el título de este texto puede resultar feo. Algunos colegas pueden criticar la afirmación y bienvenida sea. Y para qué sirve la Historia, algunos dicen que sirve para no repetir errores, aunque los seguimos repitiendo. Y si no sirve para eso, al menos entretiene.

Llegué a amar la Historia no por escuchar una sucesión de hechos, combates, reyes, o largas y aburridas cronologías, sino por haber escuchado cuentos de diferentes momentos del tiempo.

El cuento, atrapa, permite imaginar de una manera vívida. Queda en el recuerdo, no aburre, al contrario entretiene.

Quien contaba esos cuentos que, al menos a mí, me hacían volar al pasado era (mil perdones, pero era y creo que lo sigue siendo, la forma de llamar a los profesores) la “vieja” de Historia que tuve en primer año, la Sra. de Berardini. Tiene nombre, Adela Pellegrini.

Zeus, Hera, Poseidón, Ares, Hermes, Hefesto, Afrodita, Atenea, Apolo fueron los personajes que protagonizaron esos cuentos. Dioses que bajaban de sus pedestales para hacerme vivir momentos únicos. Aquiles, Odiseo y Penélope fueron los actores principales de las más interesantes aventuras.

No voy a olvidar la parte romana de las historias de la Profesora Berardini, Rómulo y Remo, con su inseparable loba. Julio César y Bruto. Marco Antonio y Cleopatra. Entre todo lo que pasaba en estas historias intensas, también nos enseñaba que eran hombres y mujeres, que comían, se vestían y tenían sus pasiones, enojos y amores.

Esos cuentos que nos contaba venían casi siempre con relaciones a otros tiempos y acontecimientos. El que más recuerdo, y que me obligó a leer más por mero interés es el reinado de Tarquino, El Soberbio, el séptimo rey de Roma, hijo o nieto de Tarquino, El Antiguo. No me voy a detener a contar la historia de estos dos reyes. Lo que sí me quedó grabado es que Tarquino (en honor a los reyes romanos) era el nombre del primer toro de la raza Shorthorn introducido en la Argentina, en la época de Rosas. Aprendí también algo de ganadería.

La “vieja” de Historia de primero, siempre elegante e impecable, con una presencia que imponía respeto, pero con una mirada llena de bondad fue quien me hizo amar la Historia. Fue el primer amor y con ella me quedé.

No voy a aburrir al pobre lector con el calvario que fue cursar los años siguientes en la Escuela de Comercio, llenos de contabilidad, matemática, matemática financiera, etc., cuando ya había decidido estudiar Historia.

¿Qué deuda queda? No haber tenido la oportunidad de decirle que estudié Historia por ella.

Hoy, mediante estas palabras, se lo digo a su hija Laura. Gracias Profesora.

## DOCENTES QUE DEJAN HUELLAS

Por Laura Berardini

Una mañana recibí una llamada de un colega del colegio, pensé que se trataba de algo laboral. Sin embargo, me encontré con una gran sorpresa que me emocionó mucho.

Me llamaba para hablarme de mi mamá Adela Pellegrini y decirme lo importante que había resultado ella y sus enseñanzas para la elección de su carrera.

Sin dudas a él le dejó marcas como seguramente a muchos de sus estudiantes.

Gustavo quería escribir sobre sus vivencias como alumno y me pidió que contara algo sobre su vida. Aquí va un pedacito de su historia....

Nació un 6 de diciembre del año....., no lo puedo decir porque no me lo perdonaría. Era muy coqueta y solía decir *“he mentado tanto sobre mi edad que ni yo recuerdo cuántos años tengo”*.

Su prioridad en la vida fue la familia. Tuvo un matrimonio muy feliz junto a mi papá Carlos, quien hoy tiene 89 años, dos hijas y 5 nietos. Todos la extrañamos mucho, ya que fue un pilar fundamental en nuestra familia.

Descendemos de una familia de italianos, mi abuelo tenía 12 hermanos y recuerdo a mi mamá junto a mi abuela, primas y tías haciendo pastas caseras y luego comiendo todos juntos. Momentos inolvidables. Ella era el centro de todas las reuniones, animando con sus divertidas anécdotas.

Mis hijos y mis sobrinos aún hablan de los *“raviolos de la abuela”*.

Fue una gran mujer, una mujer muy valiente. Se animó a seguir una carrera universitaria en épocas en las que no muchas mujeres lo hacían.

Su otra gran pasión después de la familia, fue la docencia. Amaba la historia y dar clases. Horas y horas preparando clases y corrigiendo. Recuerdo muchos domingos en el parque en los que mi hermana y yo jugábamos y ella corregía.

Todos sus esfuerzos valieron la pena, dejó sus frutos. Una familia hermosa y alumnos que hoy la valoran

Gracias Gustavo por este reconocimiento a mi querida madre. Sé que desde donde esté, estará muy feliz.

